

LA VÍA DE LA PLATA Y LOS OTROS CAMINOS QUE UNÍAN EL MUNDO ORIENTALIZANTE Y LA MESETA NORTE OCCIDENTAL

1. Introducción. Existencia y utilización previa de los caminos: contactos entre indígenas

La reconstrucción de los caminos que fueron utilizados por los habitantes de la península Ibérica antes de la época romana no es tarea fácil. Sin embargo, el hecho de que los primeros caminos artificiales fueran construidos cuando la península se encontraba bajo el dominio de Roma no es motivo suficiente para pensar que antes de eso las gentes no se movían de sus lugares de origen. Es más, tenemos la certeza de que los contactos entre los diferentes pueblos peninsulares tuvieron su origen durante la prehistoria,

aunque demostrarlo mediante datos palpables es poco menos que imposible. En esos momentos los caminos utilizados no serían sino las vías naturales que facilitan el tránsito de los viajeros a lo largo de los numerosos accidentes demográficos que surcan el mapa peninsular, de modo que tanto vados de ríos como puertos de montaña se convirtieron en los ejes articuladores de estas vías naturales utilizadas como caminos de paso.

Por otro lado, la aparición de cerámica del tipo meseteño de Cogotas I en tierras andaluzas y levantinas abrió la puerta a las teorías que defienden la existencia de trashumancia ganadera desde el Bronce Final peninsular. Esto, unido a la interpretación de los megalitos como marcas territoriales en relación a las vías ganaderas y la de las estelas del suroeste como hitos de paso en itinerarios trashumantes y comerciales, se han venido convirtiendo en el eje articulador de las teorías que defienden unos itinerarios trashumantes existentes desde la prehistoria.

Sabemos de la dificultad que supone afirmar la existencia de esta trashumancia, costumbre no documentada sino a partir de la Edad Media¹, pero diversos investigadores han venido afirmando que la presencia de estos materiales en lugares de Andalucía y Levante demuestra la existencia de estas prácticas desde, al menos, el Bronce Final², pudiendo encontrarse referencias a estos movimientos incluso en las

¹ La primera cita de la ganadería trashumante ha sido considerada la concesión de privilegios a la Mesta de Alfonso X en 1273, aunque hay posibilidades de rastrear su existencia desde época visigoda, cuando nos encontramos con el Fuero Juzgo, que recoge varias leyes sobre el paso ganadero (*Fuero Juzgo*, Lib. VIII, Tit. III ley 9; Tit. IV, leyes 26 y 27; Tit. V, ley 5).

² J. M. BLÁZQUEZ / M. P. GARCÍA-GELABERT (1992) “Relaciones entre la meseta y Oretania” *Complutum* 2-3, págs. 45-55; M. E. AUBET SEMMLER (1981) “La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B”, *Andalucía y Extremadura I*. Barcelona, págs. 53-160; F. MOLINA GONZÁLEZ / E. PAREJA LÓPEZ (1975) “Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971”, *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86; J. FERNÁNDEZ MANZANO (1985) “La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socio-económicas” en G. DELIBES, et alii *Historia de Castilla y León, I. La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, págs. 54-81; G. DELIBES DE CASTRO / F. ROMERO CARNICERO (1992) “El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural”, *Complutum* 2-3, págs. 233-258.

fuentes clásicas, aunque éstas harían ya alusión a época romana³.

Siguiendo las teorías que hablan de una trashumancia arcaica, la aparición de estos tipos cerámicos en Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Carmona (Sevilla), Colina de los Quemados (Córdoba), Cástulo (Linares, Jaén), Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Cabezo Redondo (Villena, Alicante)... respondería la presencia en estas zonas de asentamientos originados por el movimiento de gentes de Cogotas I, que desde la Meseta se desplazarían hacia zonas más meridionales en busca de los pastos que ofrecen bien las riberas del Alto Guadalquivir, bien los valles próximos al Vinalopó, utilizando para sus desplazamientos las vías y caminos de tradición

³ M. SALINAS DE FRÍAS (1999) “En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana”, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca. págs. 281-293; M. SALINAS DE FRÍAS (1999) “Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana” *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, págs. 39-53; J. SÁNCHEZ CORRIENDO (1997) “¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania”, *Hisp. Ant.* XXI págs. 69-92.

prehistórica, transitando en primer lugar las vías naturales⁴. De hecho, los propios excavadores de Cuesta del Negro definieron este asentamiento como una avanzadilla de las culturas del Bronce Final meseteño en Andalucía oriental, haciendo de esta manera de él uno de los enclaves que jalonarían los caminos hacia el sur, facilitando la trashumancia del ganado⁵. M. E. Aubet también se apoyó en el fenómeno de la trashumancia propia de los pueblos ganaderos de la Meseta occidental para explicar la presencia de cerámicas de la Meseta en Setefilla. Así estableció la existencia de una serie de migraciones semestrales en busca de pastos de invierno en el valle del Guadalquivir y Extremadura, y de pastos de verano en la Meseta. Estos movimientos trashumantes originarían un intenso comercio de intercambio de manufacturas y de cerámica, dando como resultado la presencia de cerámicas de

la Meseta en Setefilla y la presencia de objetos tartésicos en la Meseta occidental⁶.

Sin embargo, actualmente los investigadores han abandonado este sentido la versión expansionista de la cultura de Cogotas, hablándose ahora de tímidas infiltraciones impulsoras de intercambios comerciales⁷, con lo que se trataría tan sólo de pequeños contingentes de personas que aprovecharían para sus desplazamientos los puntos de paso que jalonaban los caminos. El carácter local de algunas de las producciones de tipo Cogotas I en la periferia está obligando a entender estas relaciones en función de ganaderos itinerantes desplazados desde la meseta, más aun cuando las aproximaciones al modelo ganadero del Bronce Final peninsular meseteño muestran el predominio de un pastoreo de subsistencia integrado en una economía

⁴ J. M. BLÁZQUEZ / M. P. GARCÍA-GELABERT (1992) Relaciones entre la meseta y Oretania” *Complutum* 2-3, págs. 45-55.

⁵ F. MOLINA GONZÁLEZ / E. PAREJA LÓPEZ (1975) “Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971”, *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86.

⁶ M. E. AUBET SEMMLER (1981) “La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B”, *Andalucía y Extremadura I*. Barcelona, págs. 53-160.

⁷ G. DELIBES DE CASTRO / F. ROMERO CARNICERO (1992) “El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural”, *Complutum* 2-3, págs. 233-258.

predominantemente agrícola⁸. Así en la actualidad se están proponiendo otras vías en la interpretación de tales contactos, surgiendo la teoría de que estas cerámicas mostrarían la transmisión gradual de una moda decorativa de origen meseteño en otros repertorios alfareros a través de prácticas de intercambio entre élites a larga distancia, intercambio que se vio sellado con regalos políticos. En dichas relaciones la vajilla de Cogotas I pudo funcionar como bien de prestigio de filiación meseteña para posteriormente pasar a ser adaptada ya en la alfarería local de las regiones periféricas como estilo ornamental propio, recordando antiguos vínculos interregionales⁹.

⁸ R. J. HARRISON (1993) "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII, fasc. 3-4, págs. 293-299.

⁹ SÁNCHEZ MORENO, E. "De ganados, movimientos y contactos. Una nueva aproximación al debate sobre la trashumancia en la Hispania Antigua" www.ffil.uam.es

Por otro lado, el hecho de que en puntos de paso como vados de ríos y puertos de montaña se hayan encontrado restos de megalitos datados en el III y II milenio a. C. ha hecho que algunos investigadores vean en ellos un elemento visible de las comunidades que los construyeron, que funcionarían en cierto modo como comunidades de paso en un estadio muy primitivo de desarrollo¹⁰. El modelo de comunidades de paso fue definido por Hirth¹¹, y se basa en la existencia de puntos que por su estratégica situación a lo largo de corredores naturales de comunicación y en pasos cruciales entre dos áreas diferenciadas están en condiciones de monopolizar el

¹⁰ Para el estudio de los megalitos en relación con las vías de paso L. CARA BARRIONUEVO / J. M. RODRÍGUEZ LÓPEZ (1987) "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 235-248; E. GALÁN DOMINGO / A. M. MARTÍN BRAVO (1991-1992) "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus*, XLIV-LXV, págs. 193-205; P. GARDES (1996) "Les piémonts pyrénéens occidentaux à la charnière du Néolithique et de l'Âge du Bronze données archéologiques et hypothèses de travail", en Mordant, C. y Gaille, O., (eds.), *Cultures et sociétés du Bronze Ancien en Europe (Clemont-Ferrand, 1992)*, París, págs. 539-561.

Para las conexiones entre rutas ganaderas y túmulos funerarios ver M. PONSICH (1983) "Transhumance et similitudes ibero-mauretaniennes", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, págs. 119-129.

¹¹ K. HIRTH (1978) "Interregional Trade and the formation of prehistoric gateway communities", *American Antiquity*, 43 (1), págs. 35-45.

tráfico que se produzca entre ellas. Esto ha sido estudiado por E. Galán y A. M. Martín Bravo en la cuenca del Tajo, llegando a la conclusión de que la mayoría de los dólmenes de la región se encuentran emplazados en puntos clave de la red viaria, fundamentalmente en aquellos que permiten el cruce del río y la entrada y salida de la cuenca¹². Esto, unido a la evidencia de elementos foráneos en los ajuares asociados a los megalitos, hace viable la posibilidad de establecer que estos puntos de paso fueran utilizados desde tempranas épocas de manera controlada por pastores trashumantes en sus desplazamientos estacionales.

En lo que respecta a las estelas del suroeste, una interesante teoría es la que las convierte en hitos de paso en caminos prehistóricos¹³, haciendo con ellas lo mismo que

¹² E. GALÁN DOMINGO / A. M. MARTÍN BRAVO (1991-1992) "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus* 34-35.

¹³ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO / E. GALÁN DOMINGO (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP* 48, págs. 257-273; E. GALÁN DOMINGO (1993) *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final de la Península Ibérica*, (Complutum Extra 3), Madrid.

bastantes años antes ya se hizo con los verracos prerromanos¹⁴. De esta forma a las tradicionales teorías que defienden un sentido funerario de dichos elementos culturales¹⁵ se sumarían estas otras que defienden la hipótesis de una posible funcionalidad como hitos, visibles a cierta distancia, para la orientación de la gente que se desplaza por el territorio. Estos hitos marcarían recursos importantes para grupos humanos que se desplazan periódicamente (caso de ganaderos y comerciantes), marcando así caminos, puertos, vías de paso, ríos y recursos de agua¹⁶...

Según M. Ruiz-Gálvez y E. Galán, siguiendo los recorridos marcados por las estelas nos encontraríamos con dos grandes ramales que definirían los caminos que recorrerían la península de sur a norte: el primero enlazaría la

¹⁴ PAREDES GUILLÉN, V (1888) *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia.

¹⁵ M. ALMAGRO BASCH (1966) *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid.

¹⁶ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO / E. GALÁN DOMINGO (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP* 48, págs. 257-273.

parte oriental del Sistema Central con el Bajo Guadalquivir, mientras que el segundo, partiendo del valle medio del Tajo, se dirigiría al valle del Guadalquivir en el área de Córdoba. De esta forma nos encontramos con que la mayor parte de las estelas se sitúan al pie de puertos de montaña, en las zonas de menor altitud entre dos sierras o en las inmediaciones de la única elevación existente en la zona, o bien en zonas de vega, cercanas a vados de ríos, pero generalmente a cierta distancia de los mismos, o ya en el contacto entre la vega y las elevaciones que la circundan.

Por otro lado, el Laboratorio de Medicina Legal de la Universidad de Friburgo ha llevado a cabo un estudio con los huesos de animales antiguos (procedentes de yacimientos pre y protohistóricos) y modernos en busca de mercurio. El motivo fundamental por el que se ha llevado a cabo este estudio ha sido el hecho de que las minas de mercurio de Almadén (donde el mineral se encuentra en forma de cinabrio), el yacimiento de mercurio más rico a escala

mundial, se encuentran en el camino que lleva hasta la zona de pasto invernal del Valle de Alcudia (Ciudad Real). Todo el ganado que comiera la hierba que crece en estas zonas también habrá ingerido cierta cantidad de mercurio, que sería asimilado en sus huesos, a diferencia de los animales que nunca pastaron por allí, cuyos huesos no contendrán dicho mineral. De esta forma, las muestras de huesos procedentes del Valle de Alcudia han presentado concentraciones de mercurio varias veces superiores a la media, mientras que, curiosamente, las muestras de Yecla (Murcia) y Soria han arrojado niveles sólo ligeramente inferiores¹⁷. Si vemos en un mapa los recorridos de las cañadas reales actuales, podemos observar cómo la zona de Almadén se comunica tanto con la zona soriana como con Murcia, algo que nos plantea la posibilidad de una existencia de cañadas desde la antigüedad

¹⁷ E. LOGEMANN / G. KALKBRENNER / B. KRÜTZFELDT / W. SCHÜLE (1995) "Contenido de mercurio en huesos de animales domésticos y trashumancia", *I Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (2), págs. 457-469.

utilizando caminos que recorrieran los mismos tramos que recorren hoy en día.

En resumen, lo que estas tesis conllevan no es tanto la existencia de una trashumancia prerromana, de la que no negamos su existencia aunque fuera a pequeña escala, sino la demostración de la existencia de unos caminos establecidos y conocidos por los indígenas desde mucho antes de la llegada de las tropas romanas a la península. Esos caminos que discurrirían por un mapa geográficamente adverso no tenían más remedio que adaptarse al paisaje, aprovechando así puntos de paso que facilitarían el paso tanto de personas como de animales, por lo que se articularían en torno a los vados de los ríos y los puertos de montaña.

2. Vía de la Plata. ¿Hay más caminos desde el mundo orientalizador hasta la Meseta Norte Occidental?

Cuando mencionamos las relaciones, comerciales o culturales, entre la Meseta Norte y el mundo orientalizador del suroeste peninsular, hemos de tener en cuenta la geografía del territorio que los separa, esto es, la agreste geografía que posee la Extremadura española. De este modo partiremos de la base de que cualquier camino que surja para comunicar ambas zonas ha de aclimatarse a un mapa en el que hay que salvar ríos y montañas de difícil tránsito, por lo que será necesario encontrar los puntos en los que librar estas dificultades sea más fácil.

Un dato a tener en cuenta es la coincidencia, en su mayoría, de las vías romanas con caminos de la trashumancia¹⁸, más aún en la zona que nos atañe, donde en muchos tramos la romana Vía de la Plata se confunde con la actual Real Cañada de la Vizana o de la Plata. La explicación más lógica que se nos ocurre para explicar este hecho es algo

¹⁸ M. ALMAGRO GORBEA (1977) *El Bronce Final y el Período Orientalizador en Extremadura*, Salamanca, pág. 11.

que se ha venido teniendo en cuenta desde hace ya mucho, y no es otra cosa que la posibilidad de que las calzadas romanas se hubiesen construido de manera superpuesta a los antiguos caminos prerromanos que, en muchos casos, serían utilizados como caminos trashumantes. Sin embargo, hay quien piensa que utilizar este argumento como defensa de la existencia de aquellos caminos podría considerarse desafortunado¹⁹, aunque por nuestra parte consideremos que no hemos de dejarlo totalmente de lado.

A la hora de hablar de la Vía de la Plata, tenemos que tener presente que el camino denominado así es de época romana, aunque entonces ni siquiera se llamaba así, sino *iter ab Emerita Caesaraugustam* e *iter ab Asturica Caesaraugustam*, y habría sido construida entre el 139 a. C. y el imperio de

Augusto²⁰, quedando unidas así unidas mediante una carretera las ciudades romanas de Emérita Augusta (Mérida) con Astúrica Augusta (Astorga).

Por otro lado, el recorrido de la actual Cañada de la Vizana o de la Plata tiene su nacimiento en la divisoria asturleonera de la Cordillera Cantábrica, lugar próximo a Astorga, y desde donde los pastores trashumantes emprenden un viaje que los lleva hasta los pastos cercanos a la ciudad de Trujillo²¹. Hasta aquí, el recorrido que hace la cañada puede superponerse en un mapa junto al trazo de la Vía de la Plata, siendo fácil observar la superposición de ambos caminos en gran parte del recorrido. Por ello, de nuevo hemos de contar con la posibilidad de que las calzadas romanas se asentaran sobre caminos prerromanos que, a su vez, se hubiesen

¹⁹ A. ALVAREZ ROJAS / J. GIL MONTES (1988) “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura”, *TP* 45, págs. 305-316.

²⁰ J. M. ROLDÁN HERVÁS (1971) *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*. Salamanca, págs. 171-173.

²¹ P. GARCÍA MARTÍN (1991) “La Cañada Real de la Plata o de la Vizana”, P. GARCÍA MARTÍN (coord.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, págs. 59-87; M. RODRÍGUEZ PASCUAL (2001) *La Trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León.

articulado para facilitar la trashumancia ganadera en un pasado anterior.

Las vías naturales de Extremadura, como ya hemos mencionado, están condicionadas por la geografía de la zona, tanto por el relieve como por los ríos Tajo y Guadiana. Las dificultades de acceso a través de las montañas, que sólo se salvan por algunos puertos, constituyen una frontera natural que a veces se hace impracticable, a lo que se unen las dificultades de atravesar ríos encajonados y difíciles de cruzar puesto que son vadeables tan sólo por puntos determinados.

De sur a norte nos aparece una gran vía de comunicación que atraviesa toda la región y cuyo recorrido podríamos decir que coincide aproximadamente con la llamada Vía de la Plata aunque las diferencias, como veremos, quedarán patentes.

Parece que existió una vía de comunicación cuyo nacimiento se encontraba en el litoral, probablemente en Gadir, desde donde arrancaba un camino que se dirigía hacia levante por el interior, conocido como Vía Heraklea, cuyo trazado discurría por el valle del Guadalquivir y se encontraba salpicado de hábitats orientalizantes²². Desde dos puntos de este camino, próximos a los lugares que hoy ocupan las ciudades de Córdoba y Sevilla, surgían sendos caminos que se dirigían hacia el norte: el primero, situado en los alrededores de Córdoba, cruzaría Sierra Morena por el río Guadiato, desde el Guadalquivir Medio, mientras que el segundo, desde el Bajo Guadalquivir, se encauzaría hacia el norte por la encrespada Sierra de Aracena, tras la cual se toparía con la Sierra de Tentudia²³.

Lo más probable es que en época romana el camino utilizado fuera el situado más al oeste de los dos, reforzándose

²² M. TORRES ORTIZ (2002) *Tartessos*, pág. 54.

²³ M. ALMAGRO GORBEA (1977) *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Salamanca. pág. 12.

así la idea que defiende que la Vía de la Plata se hubiera asentado sobre un camino prerromano. Aunque tenemos motivos suficientes para considerar esto como cierto, puesto que el camino entre la zona de Mérida y la de Sevilla fue utilizado desde tiempos prerromanos, la vía fundamental en la primera mitad del primer milenio a. C. con la Meseta Norte se encontraría desplazada bien hacia el este²⁴, bien hacia el oeste²⁵.

Con respecto al camino surgido al este, podemos decir que uniría la desembocadura del Guadiana con los puertos de Béjar y Tornavacas a través del valle mismo de este río, el Guadiana, y de la depresión producida por la falla de Plasencia, que, en dirección SW-NE, sería la causante de la formación de numerosos puertos, así como del vado de Alconetar, trazando de esta manera una comunicación recta

²⁴ A. ALVAREZ ROJAS / J. GIL MONTES (1988) "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura", *TP* 45, págs. 305-316.

²⁵ M. ALMAGRO GORBEA (1977) *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Salamanca, pág. 12.

hacia el norte, sin la necesidad atravesar elevados sistemas montañosos. Esta falla, de más de 500 km de longitud, alcanza por el suroeste el Alentejo portugués, mientras que por el noreste penetra en la provincia de Ávila, desapareciendo al quedar cubierta por los sedimentos terciarios del valle del Duero. A lo largo su trayectoria se localizan numerosos yacimientos de oro y casiterita, lo que aumenta la importancia de este accidente geológico desde el punto de vista arqueológico-minero. Según los defensores de esta teoría, esta vía natural dejaría de ser utilizada de manera preferente a partir del 600 a. C., momento en el que mencionan la posterior existencia de una vía de comunicación que enlazaría Córdoba con Medellín a través de Sierra Morena²⁶, apareciendo así el camino que llegaría hasta la Meseta Norte, al oeste de la Vía de la Plata.

²⁶ A. ALVAREZ ROJAS / J. GIL MONTES (1988) "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura", *TP* 45, págs. 305-316.

Este camino oriental arrancaría en Córdoba y atravesaría Sierra Morena a través del río Guadiato. Al llegar al nacimiento de este río, nos encontramos con un fácil acceso al cauce de otro río, el Ortigas, en orillas de cuyo afluente, el Cigancha, se encuentra el edificio orientalizante de Cancho Roano. Más allá, por la misma ruta, alcanzamos la ciudad orientalizante de Medellín. Llegados a este punto, se atravesaría la zona central extremeña por el paso que hace el recorrido Medellín-Trujillo, donde aparecen diversas sierras, escarpadas y difícilmente franqueables, y cuyos puntos de paso más propicios son el puerto de San Vicente, en la Sierra de Altamira, que desemboca en el vado de Azután, sobre el Tajo; los puertos de Herguijuela y Santa Cruz, por donde se llega a Trujillo; los puertos de las Herrerías, para llegar hasta el centro de la cuenca del Tajo, y el puerto de Clavín o paso por Aliseda, en la Sierra de San Pedro, para dirigirse al tramo más occidental del tramo extremeño²⁷.

²⁷ A. M. MARTÍN BRAVO (1999) *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a. C. en la Alta Extremadura*, Madrid, págs. 25-28.

A continuación, el siguiente reto para continuar el camino hacia el norte es el de cruzar el río Tajo. Hemos de reconocer que es muy complicado en todo su recorrido puesto que discurre muy profundo y estrecho, por lo que se hace difícilmente aprovechable como vía de comunicación. De este modo la necesidad de encontrar métodos para cruzarlo se agudiza, convirtiéndose en tarea obligada la de encontrar vados para atravesarlo, los cuales se encuentran separados unos 30 km de distancia unos de otros. Estos vados son el vado de Talavera la Vieja, que hoy se encuentra bajo las aguas del pantano de Valdecañas, lugar en el que se localizan las ruinas de Augustóbriga y los restos del poblado orientalizante conocido con el mismo nombre que el vado; el vado de Alarza, cerca del actual puente de Bohonal de Ibor, en Peraleda de la Mata; el vado de Albalat, a 1,5 km aguas abajo del puente de Almaraz, por el que pasa la actual carretera Madrid-Badajoz; el estrechamiento del río junto al castillo de Monfragüe, aunque aquí el cruce se hace más complicado; el

vado de Alconetar, actualmente bajo las aguas del pantano de Alcántara, y la zona de Alcántara en general, donde fue construido un puente por los romanos aprovechando la existencia de un paso encajonado, dando carta de naturaleza a una zona de tránsito anterior²⁸.

De entre todos estos posibles puntos para atravesar el río Tajo, podemos asegurar sin ningún género de dudas el uso del vado de Alconetar, en la confluencia de los ríos Tajo y Almonte, como una constante a través de la historia, al ser el único punto vadeable del río, en época de crecidas, en 100 km.

Salvado este obstáculo, nos aparece el siguiente conjunto montañoso, la Sierra de Gredos, y para atravesarlo también tenemos diferentes pasos naturales, como son los valles del Tiétar y del Jerte, así como el puerto de Baños, a través del cual llegamos con facilidad al puerto de Béjar, abriéndonos así las puertas de la Meseta Norte.

²⁸ A. M. MARTÍN BRAVO (1999) A. M. MARTÍN BRAVO (1999) *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a. C. en la Alta Extremadura*, Madrid, págs. 25-28.

Por otro lado, al oeste de la Sierra de Gredos tenemos la Sierra de Gata, que cuenta con el corredor de las Hurdes y el puerto de Perales²⁹, aunque este último, junto con el de las Batuecas, debió tener una importancia muy secundaria³⁰. Lo más probable es que la penetración desde el sur en la Meseta Norte se produjera bien por el puerto de Béjar (Salamanca), bien por el puerto de Tornavacas (situado en el límite de las provincias de Ávila y Cáceres)³¹.

De esta manera podemos resumir diciendo que si bien tenemos tres ramales en el comienzo de los caminos en el sur peninsular (el Alentejo portugués, lugar donde se inicia la falla de Plasencia, Sevilla y Córdoba), éstos se juntan a la hora

²⁹ A. M. MARTÍN BRAVO (1999) A. M. MARTÍN BRAVO (1999) *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a. C. en la Alta Extremadura*, Madrid, págs. 25-28.

³⁰ A. ALVAREZ ROJAS / J. GIL MONTES (1988) “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura”, *TP 45*, págs. 305-316.

³¹ A. ALVAREZ ROJAS / J. GIL MONTES (1988) “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura”, *TP 45*, págs. 305-316.

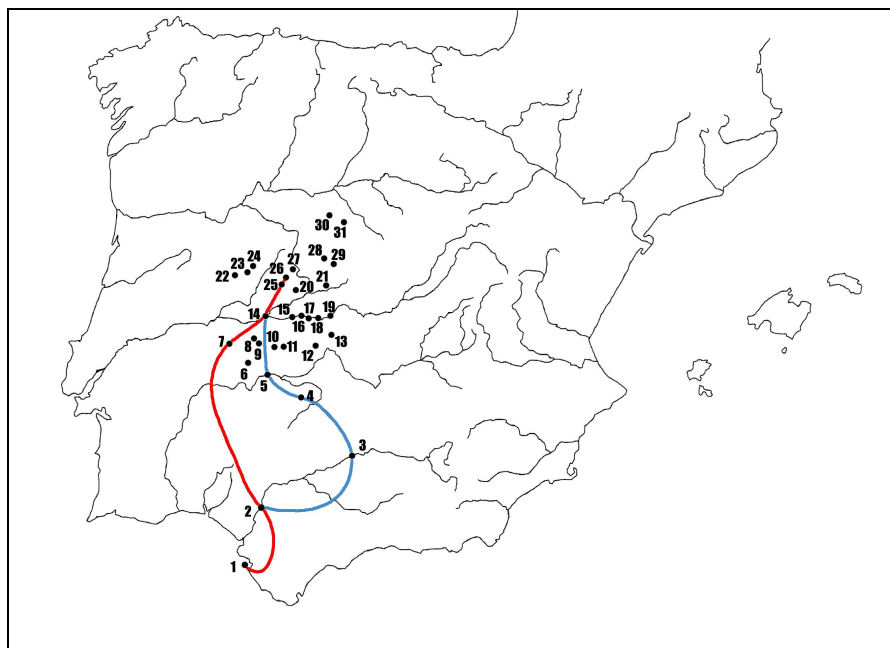
de cruzar el Tajo en el vado de Alconetar, y a partir de aquí vuelven a bifurcarse, esta vez en dos, encaminándose hacia la Meseta Norte, adonde llegan bien por el puerto de Béjar, bien por el de Tornavacas.

Dicho esto, hemos de concluir diciendo que tan sólo en época romana y tras la fundación de la Colonia Emerita Augusta podemos hablar del uso de la posteriormente llamada Vía de la Plata como camino exclusivo de contacto entre el suroeste y la Meseta Norte, puesto que, como ya hemos visto, si bien existió una vía prerromana que unía Hispalis con la zona de Emerita Augusta, parte de los pasos naturales y posiblemente utilizados en épocas anteriores a la romana se sitúan bien al este, bien al oeste, haciendo más probable la existencia y utilización de estas otras rutas hacia el norte de dicho camino. Con todo, es indudable que durante algunos tramos, como es el caso del que va desde Alconetar hasta el Puerto de Béjar, ambos caminos se confundan,

sumándose a esto la confluencia con la Cañada Real de la Vizana.

A continuación se realiza una representación sobre un mapa del recorrido de las dos posibles vías prerromanas occidentales descritas, así como de los puntos más importantes en su itinerario³²:

³² M. M. GIL CAMARÓN (2006), “Helmántica en las rutas de comunicación peninsulares durante época prerromana”, Salamanca Revista de Estudios 56, págs. 13-33.



- | | |
|------------------------------|------------------------------------|
| 1. Gadir | 17. Vado Albalat |
| 2. Sevilla | 18. Talavera la Vieja |
| 3. Córdoba | 19. Vado Azután |
| 4. Cancho Roano | 20. Puerto Tornavacas |
| 5. Medellín | 21. El Raso de Candeleda |
| 6. Puerto de las Herrerías | 22. Puerto Perales |
| 7. Aliseda | 23. Corredor de las Hurdes |
| 8. El Risco | 24. Las Batuecas |
| 9. El Torrejón de Abajo | 25. Puerto de Baños |
| 10. Puerto de Santa Cruz | 26. Puerto de Béjar |
| 11. La Herguijuela | 27. Cerro del Berrueco |
| 12. Puerto de San Vicente | 28. Los Castillejos de Sanchorreja |
| 13. La Casa del Carpio | 29. Ulaca |
| 14. Vado Alconetar | 30. La Mota |
| 15. Estrechamiento Monfragüe | 31. Coca |
| 16. Vado Alarza | |

3. Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1966) *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Salamanca.

ALVAREZ ROJAS, A. / GIL MONTES, J. (1988) "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura", *TP 45*, págs. 305-316.

AUBET SEMMLER, M. E. (1981) "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B", *Andalucía y Extremadura I*. Barcelona, págs. 53-160.

BLÁZQUEZ, J. M. / GARCÍA-GELABERT, M. P. (1992) "Relaciones entre la meseta y Oretania" *Complutum 2-3*, págs. 45-55.

CARA BARRIONUEVO, L. / RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M. (1987) "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 235-248.

DELIBES DE CASTRO, G. / ROMERO CARNICERO, F. (1992) "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", *Complutum* 2-3, págs. 233-258.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1985) "La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socio-económicas" en G. DELIBES, et alii, *Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, págs. 54-81.

GALÁN DOMINGO, E. / AMARTÍN BRAVO, A. M. (1991-1992) "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus* 34-35.

GARCÍA MARTÍN, P. (1991) "La Cañada Real de la Plata o de la Vizana", P. GARCÍA MARTÍN (coord.), *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, págs. 59-87

GARDES, P. (1996) "Les piémonts pyrénéés occidentaux à la charnière du Néolithique et de l'Âge du Bronze données archéologiques et hypothèses de travail", en Mordant, C. y

Gaille, O., (eds.), *Cultures et sociétés du Bronze Ancien en Europe (Clemont-Ferrand, 1992)*, París, págs. 539-561

GIL CAMARÓN. M. M. (2006), "Helmántica en las rutas de comunicación peninsulares durante época prerromana", *Salamanca Revista de Estudios* 56, págs. 13-33.

HARRISON, R. J. (1993) "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII, fasc. 3-4, págs. 293-299.

HIRTH, K. (1978) "Interregional Trade and the formation of prehistoric gateway communities", *American Antiquity*, 43 (1), págs. 35-45.

LOGEMANN, E. / KALKBRENNER, G. / KRÜTZFELDT, B. / SCHÜLE, W. (1995) "Contenido de mercurio en huesos de animales domésticos y trashumancia", *I Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (2), págs. 457-469.

MARTÍN BRAVO, A. M. (1999) *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a. C. en la Alta Extremadura*, Madrid, págs. 25-28.

MOLINA GONZÁLEZ, F. / PAREJA LÓPEZ, E. (1975) "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971", *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86.

PAREDES GUILLÉN, V. (1888) *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia

PONSICH, M.(1983) "Transhumance et similitudes ibero-mauretaniennes", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, págs. 119-129.

RODRÍGUEZ PASCUAL, M. (2001) *La Trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1971) *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata. Salamanca*, págs. 171-173.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. / GALÁN DOMINGO, E. (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP 48*, págs. 257-273.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1999) "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca. págs. 281-293.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1999) "Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana" *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, págs. 39-53.

SÁNCHEZ CORRIENDO, J. (1997) "¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania", *Hisp. Ant.* XXI págs. 69-92.

SÁNCHEZ MORENO, E. "De ganados, movimientos y contactos. Una nueva aproximación al debate sobre la trashumancia en la Hispania Antigua" www.ffil.uam.es

TORRES ORTIZ, M. (2002) *Tartessos*.